



ARZOBISPADO METROPOLITANO DE TRUJILLO

Trujillo, 07 de septiembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

Los últimos hechos de violencia, por su extrema crueldad, han golpeado profundamente nuestra conciencia y nuestra común humanidad. El asesinato de cuatro jóvenes y el secuestro de un empresario minero nos llenan de dolor e indignación. Expreso mi cercanía y solidaridad a las familias de las víctimas y elevo mi oración por ellas. Cada vida arrebatada, amenazada o violentada es una herida abierta en el corazón de toda nuestra sociedad.

Esta dolorosa situación se agrava por la incertidumbre que generan las informaciones insuficientes y poco claras difundidas hasta el momento. La falta de certezas profundiza el sentimiento de inseguridad y debilita aún más la confianza de la ciudadanía en sus instituciones.

No podemos permanecer indiferentes. Nos interpela el dolor de tantas personas que, en nuestra querida ciudad de Trujillo y en toda la región, viven entre la zozobra y el temor. No podemos acostumbrarnos a convivir con la violencia ni permitir que el miedo se convierta en parte de nuestra vida cotidiana.

La seguridad ciudadana es un derecho fundamental. Toda persona debe poder vivir en paz y ser protegida por el Estado frente a los delitos, la violencia y las amenazas que atentan contra su vida, su integridad y sus bienes.

La población trujillana necesita y exige, con urgencia, acciones claras, eficaces y sostenidas de las autoridades del Estado, que permitan recuperar la seguridad y restablecer la confianza ciudadana.

La sangre de estos cuatro jóvenes, cuyas vidas fueron truncadas tan cruelmente, el sufrimiento de sus familias, claman al cielo. Por ello, queremos hacer oír su voz y la voz de toda nuestra ciudad, para pedir y exhortar a nuestras autoridades a que coloquen en el centro de sus decisiones la vida, la dignidad y la seguridad de cada ciudadano.

La respuesta frente al crimen no puede ser improvisada, fragmentada ni débil. Se requiere una acción firme, coordinada, transparente y constante. Pedimos al Estado que fortalezca a la Policía Nacional, al Ministerio Público y al Poder



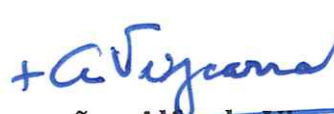
ARZOBISPADO METROPOLITANO DE TRUJILLO

Judicial, dotándolos de los recursos y las condiciones necesarias para actuar con inteligencia, celeridad, justicia y valentía frente al crimen organizado. La ciudadanía tiene derecho a conocer la verdad y a recibir información oportuna y responsable sobre estos hechos.

Al mismo tiempo, debemos mirar más allá de la violencia visible y afrontar sus causas profundas: la pobreza, la falta de oportunidades, la corrupción, la desintegración social y la pérdida del sentido de responsabilidad por el otro. La seguridad no se construye únicamente con medidas de fuerza o con el encarcelamiento; exige también educación, trabajo digno, prevención y una sociedad más justa y solidaria. Solo si trabajamos juntos —autoridades, instituciones y ciudadanos— podremos reconstruir la confianza y devolver la paz a nuestras calles y hogares.

A toda la ciudadanía la invito a no dejarse vencer por el miedo, la indiferencia ni el deseo de responder a la violencia con más violencia. Fortalezcamos la unidad, la solidaridad, la denuncia responsable y el compromiso con el bien común. Como Iglesia, queremos caminar junto a quienes sufren, acompañar a las familias afectadas y seguir trabajando por una cultura de paz, justicia y respeto irrestricto a la dignidad humana.

Que el Señor consuele a las familias que hoy lloran, y nos conceda a todos —y de modo especial a quienes tienen la responsabilidad de gobernar y administrar justicia— sabiduría, fortaleza y rectitud para defender la vida y sembrar esperanza donde hoy hay dolor y temor.


✠ Monseñor Alfredo Vizcarra Mori, S.J.

Arzobispo Metropolitano de Trujillo

